

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral: UN PESO

De Redacción

Radicalismo eriollo

La historia de la humanidad no es sino una lucha incesante por la conquista del poder social. Los radicales argentinos están empujados actualmente por la misma ley implacable.

Pero cuando un partido político lucha en nombre de una clase o de una fracción importante y bien definida de una clase, encierra su filosofía dentro de un molde bien característico para la clase que representa, y además, y esto es lo más importante, forma su credo político con una nitidez por lo menos igual a la de sus adversarios. Todo partido político opone a los demás programas, un sistema completo de reivindicaciones económicas y sociales.

Desgraciadamente no se podría afirmar que esta regla se cumple cuando se trata de esa masa amorfa de individuos que se atribuyen el título de radicales argentinos. Pero poco importa en la realidad el nombre. Lo que nos interesa es el hecho. En efecto, ¿Qué es el partido radical argentino? ¿De donde viene? ¿Adónde va? ¿Cuales son sus tendencias políticas? ¿Cuál es su ideal? ¿Sobre qué bases económicas descansa su programa? ¿Sobre cual de las clases de la sociedad se apoya? ¿Cuales son los intereses que pretende defender? ¿Cuales son sus medios de lucha, su táctica, sus concepciones económicas y sociales? ¿Dónde están sus principios ideológicos, sus misiones históricas sobre el pasado y sus planes constructivos para el porvenir?

Los mismos radicales no nos informan de una manera clara y suficiente sobre su evolución social. Nos obligan pues a estudiar por nuestra propia cuenta la cuestión del radicalismo eriollo y buscar la razón de ser de su existencia. Si se hiciese caso a los discursos de los radicales y a lo que creían sus partidarios, habría que inclinarse a creer que ese partido existe y lucha desde hace más de 20 años. Sin embargo se puede afirmar, sin exageración ninguna, que los grupos dispersos que formaban ese partido, dormían tranquilamente, considerados como entidad partidaria, hasta la víspera de las últimas elecciones legislativas. Los resultados de dichas elecciones han sorprendido a los mismos radicales. Y la sorpresa ocasionada por ese triunfo inesperado, ha hecho creer a esos señores que el porvenir político pertenece a su partido. El nefasto pecado del sinistramiento

personaje llamado Figueroa Alcorta, ha descontentado una buena parte del público, generalmente positivo e indiferente ante las malversaciones administrativas de la camarilla gubernamental. Gracias a una propaganda tenaz del partido Socialista en la Argentina, que, entre paréntesis, fue el único que pagó los platos rotos, esa camarilla ha sido descreditada y por lo tanto era necesario, costase lo que costase, limpiar un poco estos nuevos establos de Angas. La Agitación cívica bastante difusa en los grandes centros de la República así como las garantías relativamente legales en las elecciones de Abril de 1912, han puesto en movimiento una masa amorfa de ciudadanos descontentos que se han pronunciado en favor de un cierto número de radicales aparecidos como por encanto en las bancas del Parlamento. Ese hecho inesperado ha creado la existencia aparente de un partido radical.

El movimiento numérico de nuestro proletariado intelectual (que creció íntimamente en este territorio de colonización) y la superproducción de doctores que aspiran a los puestos bien remunerados de las administraciones públicas han creado una atmósfera de oposición al oficialismo recuperador. La incompetencia y la irresponsabilidad de los funcionarios favoritos de las camarillas oficiales, el repugnante clausismo de esas verdaderas pequeñas dinastías que reinan en las oficinas del Estado y de la comuna han irritado los ambiciosos, dejados a un lado, a pesar de su saber y de su preparación técnica general. El chauvinismo agonizante ha dado suficientes pretextos para los críticos de sus adversarios. Las malas cosechas, el envejecimiento de la vida, la restricción financiera, la especulación desvergonzada han preparado un terreno favorable para la oposición política. En ciertas dependencias de la administración técnica del Estado, los círculos gubernamentales han predicho distribuir los puestos de responsabilidad a personajes extranjeros, a profesionales traídos del otro lado del atlántico. Las corporaciones profesionales nacionales han manifestado abiertamente su descontento ante la actitud de los poderes públicos, reforzando individualmente los partidos opositores. Los doctores diplomados o sin diploma afluyen hacia el radicalismo salvador.

En su mayoría hijos de extranjeros, educados dentro de un ambiente de chauvinismo retrogrado, esos elementos aspiran al poder administrativo dentro de la nación.

Para conseguir su fin, ese partido ha despegado la bandera de un radicalismo osu generoso.

En efecto, mientras el radicalismo o liberalismo clásico de otros países, constituye la ideología de las clases medias, de la pequeña burguesía, o de los pequeños propietarios de la ciudad y del campo, el radicalismo argentino constituye un partido puramente político, que flota sobre todas las clases de la sociedad y que sin embargo no tiene raíces en ninguna de ellas. Así se explica que tenga un programa difuso, basardo, incompleto y contradictorio. Es un niño nacido a destiempo y atacado de raquitismo.

El programa radical es más o menos nulo. En vano se buscaba en él una solución para el problema agrario, para el de la legislación obrera, para el de la reforma financiera. Las reformas impositivas formuladas por los radicales constituyen una tímida invitación, un eco apagado de las reivindicaciones proletarias formuladas netamente por el diputado socialista Juan B. Justo, desde la tribuna parlamentaria.

El chauvinismo artificial que se está formando a los niños, entre los radicales, de forma de un nacionalismo retrogrado que brota de todos sus discursos de demagogos y de todos sus escritos violentos. Donde se reúnen los radicales, hay tela para cortar cuatro partidos, tal es la diferencia de opinión entre uno y otro. Atacan lo violentamente los personajes que gobiernan los destinos de la República, inspiran, a los oyentes, un odio ciego y sin fundamento definido, no contra un sistema sino contra los individuos. Su fraseología revolucionaria es hueca y no descansa sobre base seria alguna. Los verdaderos radicales atacan las formas anticuadas de explotación capitalista buscando de reemplazarlas por un sistema menos pesado para el mundo de los explotados. Los verdaderos radicales luchan por la implantación de una serie de reformas fiscales y económicas destinadas a salvar la lucha de clases y a democratizar la sociedad. Luchan contra la nefasta influencia de la Iglesia y el clero en la guerra al despotismo religioso del clero. Proclaman la supremacía de la ciencia y el pensamiento humano. Separan la Iglesia del Estado. Apoyan las reformas proyectadas por el partido socialista. Buscan de favorecer los grupos corporativos (cooperativos, sociedades de mutualidad, sindicatos) para dar algunas satisfacciones a las masas explotadas. Tratan de democratizar el militarismo castro.

Son partidarios de los monopolios de Estado para ciertas ramas de las industrias nacionales.

Nada semejante encontramos dentro de las tendencias del radicalismo eriollo. No nos dicen nada sobre sus intenciones reformi.

doras. Nada sobre la cuestión religiosa, nada sobre la enseñanza oficial, nada sobre la reforma de la justicia bárbara, nada sobre el clericalismo macabro. Todo es misterioso y hueco dentro de esta agitación esteril de un grupo político que trata de expulsar los viejos gobernantes para reemplazarlos y para luego continuar el mismo sistema de vandalismo administrativo y político, al abrigo de la ignorancia y de la indiferencia ciega de las masas. Interrogando a uno de los jefes del radicalismo provincial, sobre las intenciones de sus correligionarios hemos recibido una contestación perfectamente característica: «que vamos ir al gobierno, fué la repuesta».

Inútil sería buscar otras razones de ser para este partido. El pastel gubernamental es tan grato al paladar que ciega la conciencia radical y basta para formar un partido. Aranciar ese pastel de manos de los gobiernos actuales es el único ideal del radicalismo crítico. Los radicales argentinos, en su caza a los puestos, hacen tabula rasa de todos los problemas que surgen en el país. En la Cámara de diputados respaldan un bien triste papel, al abandonar a los socialistas todo el peso del trabajo legislativo en las cuestiones sociales de más urgente actualidad. La cuestión obrera no les interesa.

Los problemas sobre inmigración, ferrocarriles del Estado, y aduana, los impuestos aplastados, el encarecimiento de la vida, la especulación ilícita bajo todas sus formas, las finanzas del país, la reglamentación de la enseñanza, la insolente intervención de la Iglesia en la enseñanza, la burocracia nacional corrompida y corruptora, la magistratura atrasada, el militarismo desbordante, las violaciones salvajes de la Constitución, todos estos innumerablemte asuntos constituyen para el partido radical simples lagarritas y no atraen por lo tanto su atención.

Se intitulan partido democrático, pero profesan un odio mal encubierto al partido socialista que avanza siempre realizando sólo la labor democrática en todas las esferas de la actividad pública.

Los hombres que niegan su concurso al oficialismo y se pasan bruscamente a las filas radicales, continúan, desde el punto de vista de su moralidad cívica, idénticos a los que antes eran: discípulos de la escuela, oficialista que abrigan la esperanza de llegar a firmar, con el auxilio de otros hombres políticos quedados fuera de uso, un oficialismo «radical».

De esta manera las cosas seguirán lo mismo, pues no se habrá cambiado más que el nombre. El fondo permanecerá idéntico o lo que es peor, aumentado en sus defectos con los defectos de los «socialistas triunfantes». Las primeras dificultades con las que choca el partido radical, aparecen en el momento del pastel gubernativo. Las ambiciones personales constituyen el fondo de las discordias entre los personajes directivos del partido. Los principios, las ideas, los programas, quedan descartados de la discusión y no desempeñan ningún rol en la orientación del partido. Lo que se persigue es el triunfo de tal o cual «dirigente radical». Desde que los radicales han abandonado la táctica de abstención sistemática, su partido esencialmente electoral, pronto a disgregarse des-

pues de las elecciones como tantos otros partidos improvisados. Es por esto que el fondo de la agitación radical es el sufragio público. Todo el programa, todo el ideal del partido radical reside en la obtención de la porción del sufragio, con la esperanza de conseguir más pronto la victoria. En resumen, lo único que hay de radical en este partido, es el vacío en el que se agita un muchedumbre de políticos ambiciosos, de abogados sin causa y de médicos sin enfermos.

El Partido Socialista debe hacer la crítica de esta especie de radicalismo primitivo, empujando al partido radical hacia la vía de los principios y doctrinas bien definidas, pues el socialismo gana mucho al luchar con partidos «diversos bien constituidos» y con programas bien definidos y firmados.

La confusión, venga de quien venga, es un obstáculo para la acción de conjunto del Partido Socialista. El partido radical con su lenguaje de demagogos y sus promesas confusas engaña la masa y consigue partidarios aun entre los obreros que sin embargo nada han de ganar con el triunfo de los radicales.

La ausencia de toda tradición ideológica, permite a los radicales argentinos flotar a merced de los vientos y recoger apoyo de cualquier lado, hasta de los adioses.

Hemos afirmado que los radicales argentinos tienen tendencias más bien retrógradas y que se intitulan así por un pomposo nombre sin comprender o querer comprender el significado de la palabra «radical». La definición científica del radicalismo la desconocen completamente. El «radicalismo superficial» que caracteriza la mentalidad de nuestros radicales, se pone de manifiesto no solamente en su fraseología hueca y arbitraria, sino que también, y esto es lo más grave, en sus actos públicos y en sus procedimientos de lucha política. Contrarios a los verdaderos radicales que ponen a los partidos del pasado, a los partidos retrogradados (tradicionalistas, monárquicos, clericales, etc.) su programa ideológico avanzado, su filosofía positiva, su sistema misionero, los señores de nuestro partido radical frecuentan las tertulinas de las gentes de Iglesia a fin de humillar a los ministros del Vaticano, con la esperanza de obtener un apoyo eficaz para la lucha electoral. Como todos los medios son buenos para llegar a la meta, el partido radical firmará un pacto con la semana, la ama, en cambio de los beneficios que le proporciona los radicales, los ayudará a subir a las alturas del gobierno. Para poder que nuestro acuerdo no es una simple especulación del espíritu, recomendamos a nuestros lectores que estudien la conducta de los radicales en la clerical ciudad de Córdoba. Allí, allí las informaciones que llegamos de esa ciudad, desde los radicales han luchado por la victoria.

Córdoba, etc. — El doctor Ramon Gomez y don Horacio A. Varela, presidente en ejercicio y secretario del comité nacional radical, respectivamente visitaron al obispo de Córdoba monseñor Bustos, para exponerle que los elementos del oficialismo no satisfechos con la actitud que asumen contra la acción cívica del partido, habían recurrido a otros medios insidiosos «encaminados a alarmar el espíritu de los creyentes de la provincia. Agregaron los visitantes que

los directores del partido radical han sido denunciados falsamente como masones (1) en una circular que se ha hecho pública en toda la provincia (2).

Naturalmente, el obispo Bustos, como buen jesuita, se ha apresurado en asegurar a los señores radicales que las calumnias de los oficialistas, no enturbiarán la buena armonía entre la Iglesia y el radicalismo, sustituido ante de la puerilidad. En efecto, según la opinión del obispo del pueblo de Córdoba, tradicionalmente radical (léase clerical), era a la vez esencialmente católico (3). Así pues el agente político del papa en Córdoba ha trazado a los radicales, de redellis ante él, la línea de conducta que deben seguir para conseguir el triunfo. ¿Qué dirá, si lo supieran, Cambes, el gran como el gran francés, uno de los jefes intrasigentes del radicalismo anticlerical francés?

No, en verdad, los radicales argentinos no saben más allá de que valen los radicales franceses.

Dr. ELIAS LEYBO ??

Rosario de Tucumán, 10 - 1912.

Traducción de P. Chanús y C.

(1) «La Nación», 18 de Septiembre 1912.
N. de R. — Por falta de espacio no publicamos este artículo en su oportunidad. Le ofrecemos que aun es útil conocerlo.

EL EJERCITO

Recomendamos los diarios burgueses han comunicado que en Córdoba, un concejal de guerra caído a 12 años de presidio a un cubo, por haber golpeado un compañero.

Así pues, los casos de condenas brutales, vergonzosas, infames, se repiten en un caso semejante como en todos los demás. Y la culpa la pone la justicia militar. ¿Cuanto tiempo seguirán existiendo los consejos de guerra en la justicia militar? Quien sabe; ¿pero ¿quién sabe si la existencia está ligada a la existencia misma del militarismo, por lo menos bajo su forma actual de ejército permanente, manifiesto en un estado de obediencia ciega por una disciplina de hierro. Es probable que mientras exista una organización militar, ella no consentirá nunca en abandonar su justicia propia, que constituye toda su apoyo.

Las mismas cualidades que caracterizan a un buen oficial: rapidez en sus decisiones, ausencia de excitación y aún de escrúpulos, hacen de él un mal juez. Aquel cuya mentalidad está hecha de obediencia pasiva a sus superiores, no puede comprender lo que hay de terrible y doloroso en esta palabra: juzgar. Ante sus ojos no tiene seres humanos sino grados. A pesar suyo y por costumbre, considera mucho menos la acción cometida, que los grados del que ya la ha cometido, que los grados del que ya la ha cometido. Si el soldado que ha cometido un delito, un delito que ha sufrido; un general que obedece un soldado, un soldado que obedece un general, son de actos idénticos que sin embargo recibirá, de parte de los tribunales militares, sanciones muy distintas. Si es guerrero, el oficial hace justicia como a un soldado, a soldados. No tiene la culpa. La culpa la tienen los que le confían una fu-

ción extraña a su carácter, a su psicología. Y es así que en el caso presente, a un soldado que golpea, simplemente golpea, a otro, se le condena a 12 años de presidio; en cambio, un oficial que mata, y aún más, a un oficial que tortura los soldados, como es el caso de Abalos de triste memoria, se le indulta al poco tiempo de condenado.

Esa jurisdicción de guerra, como ella misma se intitula, es decir de sangre, hay que tratar de suprimirla y mientras esto no se consigue, hay que vigilarla, hacerle una existencia miserable, vergonzosa. Y otra cosa: no cabe, con esos tribunales que en Francia condenaron a Dreyfus y martirizaron a la ineciente Rousset, que en España fusilaron a Ferrer y que aquí firman sentencias a los años.

«El diploma de Loco»

¿Queréis recibir este diploma que extiende gratuitamente la «universidad de la ignorancia», concebida vulgarmente por el mayor y el vulgo...
Es lo más fácil que puede haber! ¡Qué! ¿Te ríes?... Cuando yo que lo poseo, digo que es facilísimo el obtenerlo, puedes creerlo era la mayor confianza posible...
Al desviarte de la rutina sois un discípulo, siguiendo diferente camino, todo un diálumado. Es menester apartarse por completo de la senda estúpida!...
No consenglar con la mayoría!
Si, la mayoría; la enloquece y raquiza la mayoría, que pesa en la balanza de la civilización como plomo derretido.
Esta ruina y sumisa mayoría que duerme con sueño letárgico... sin sentir las angustias humanas... sin sentir los estridentes clarases que tocan en la nueva senda los soldados del porvenir...
Los valientes y estos soldados que avanzan siempre con la cara al sol del nuevo día!
Los que marchan denodados... empujados... en aras del ideal... en aras de la victoria!...

Vicente de Tolosa.

Para las madres

Un niño ha nacido. Para decirlo a luz, la madre ha sufrido inenarrables dolores. Pero todo le queda olvidado desde el momento en que ve el pequeño ser largamente esperado. Reúñense todos al rededor de la cuna. Y todas las esperanzas se abren. Con las esperanzas vienen las zozobras, las inquietudes, los gastos. Las enfermedades, siempre prontas, espían su presa. Hay que vigilar al niño, defenderlo contra todos los peligros, vestirle alimentarlo, darle alguna instrucción, desartar de su camino las penas y los sufrimientos; con cuidados que sin cesar «enajenan».

El padre y la madre rivalizan en abnegación. Si el padre, luchando en su trabajo diario, no toma reposo, es porque trabaja para su hijo. Si la madre, día y noche trabaja, es también para su hijo. Ese hijo es el

porvenir, la esperanza, la meta suprema. Crece. Tiene diez años, quince años, veinte años. Llega el momento en que los padres, casi ancianos, van a recibir la recompensa de sus penas. El niño se ha hecho hombre: va a poder trabajar para disminuir en algo la labor de sus padres, es el orgullo, la alegría, el tesoro de dos pobres viejos que todo le han sacrificado durante veinte años.

Pero una ley des quita brutalmente ese tesoro. Y se va para mucho tiempo, por un año, por dos años, por tres años, y los padres, a veces en países extraños, y los padres, en lugar de recibir su ayuda, se ven obligados, de cuando en cuando a enviarle algún dinero. No piensan en el ausente sin una sombría amargura: pues no comprenden porque existe esa soberana injusticia que le quita el hijo querido.

Bruscamente, los azares de la diplomacia, los clamores de los diarios, las ambiciones de un conquistador desencadenan una guerra. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Lo único conocido es que hay guerra. Y entonces, un buen día, se tienen noticias de una gran batalla. Cien mil de esos jóvenes, con el vientre abierto, o la cabeza destruida o los miembros mutilados, agonizan en los campos. El niño querido, el protector de la vejez, ha sido asesinado con sus hermanos y por sus hermanos. El largo pasado de cuidados y abnegaciones, ha sido roto en un segundo, de un solo golpe. El joven soldado ha muerto.

¿Qué duelo y que terrible multiplicación de duelos! ¿Un muerto no es nada! Pero diez muertos, cien muertos, cien mil muertos!

Supongamos, para darnos una idea, aunque vaga, de lo que es un hecatombe de cien mil hombres (la batalla de Leipzig costó cien mil hombres, supongamos, digo, que el conquistador triunfante visite cada hogar para consolar, con algunas palabras a la atribulada madre, cuyo hijo cayó por su culpa; y admitamos que, para consolarla de ese desastre, y para disculparse de su crimen, le baste un minuto! Un minuto para consolar toda una familia atribulada! No hay que perder tiempo. Y bien! si nos imaginamos que a esta obra de reparación y de explotación el glorioso conquistador dedica sin descanso, doce horas diarias, necesitará para lavar su conciencia de todos los muertos que ha provocado, necesitará cinco, cerca de seis meses.

La muerte de seres queridos, tal es una de las consecuencias más inmediatas de la guerra! En el primer momento no se piensa en ella; pues los escritores burgueses, los periodistas, académicos, no se preocupan de los pequeños soldados nacidos en cualquiera aldea. Los llamados de las madres no llegan hasta ellos. Además, es un dolor sombrío, sobrio, fatalista, silencioso, que no incomoda a los demás, que teme ser importuno. Por eso, exceptuando algún poeta fantástico, algún filósofo soñador que se comuñen, el inmenso dolor de la masa anónima pasa desapercibido.

Al redactar un parte anunciando una victoria, se relata con satisfacción que el triunfador ha tenido tres mil muertos mientras que el adversario ha perdido siete mil hombres. Y al leerlo, se sonríe complacido. Tres

ción extraña a su carácter, a su psicología. Y es así que en el caso presente, a un soldado que golpea, simplemente golpea, a otro, se le condena a 12 años de presidio; en cambio, un oficial que hiere a otro con el filo no se le condena, y aún más, a un oficial que tortura los soldados, como es el caso de Alados de triste memoria, se le multa al poco tiempo de condenado.

Esa jurisdicción de guerra, como ella misma se inclina, es decir de sangre, hay que tratar de suprimirla y mientras esto no se consigue, hay que vigilarla, hacerle una existencia miserable, vergonzosa. Y otra cosa no cabe, con esos tribunales que en Francia condenaron a Dreyfus y maritizaron al insigne Raoussi, que en España fusiló en a Ferrer y que aquí firman sentencias asésinas.

“El diploma de Loco”

¿Queréis recibir este diploma que extenderé gratuitamente en la Universidad de la ignorancia, conocida vulgarmente por la mayoría y el vulgo...

Es lo más fácil que puede haber! ¿Qué? ¿Te des? Cuando yo que lo poseo, digo que es facilísimo el obtenerlo, puedes creerlo o la mayor confianza pasible...

Al desahucio de la rutina solo un diploma, siguiendo diferente cambio, todo un dilemado. Es menester apartarse por completo de la senda estúpida!

¿No conseguir con la mayoría!

Si la mayoría es la enloquece y aquí la mayoría, que pesa en la balanza de la civilización como plomo derretido.

Esa rúa y sumisa mayoría que determina sueno letárgico... sin sentir las angustias humanas... sin sentir los estridentes clarines que tocan en la nueva senda los esclavos del porvenir...

Los valientes y estóicos soldados que avanzan siempre con la cara al sol del novísimo día!

¡Luz que marchan donados... emparréntados... en aras del ideal... en aras de la victoria!

Vicente de Tolosa.

Para las madres

Un niño ha nacido. Para darle a luz, la madre ha sufrido innumerables dolores. Pero todo queda olvidado desde el momento en que ve el pequeño ser largamente esperado. Reúnense todos al alrededor de la cuna. Y todas las esperanzas se ahoran. Con las esperanzas vienen las zozobras, las inquietudes, los gastos. Las enfermedades, siempre prontas, espían su presa. Hay que vigilar al niño, defendiéndolo contra todos los peligros, vestirle alimentarlo, darle alguna instrucción, desahuciar de su camino las penas y los sufrimientos; con cuidados que sin cesar van creciendo.

El padre y la madre rivalizan en abnegación. Si el padre, luchando en su trabajo diario, no toma reposo, es porque trabaja para su hijo. Si la madre, día y noche trabaja, es también para su hijo. Ese hijo es el

porvenir, la esperanza, la meta suprema.

Crece. Tiene diez años, quince años, veinte años. Llega el momento en que los padres, casi ancianos, van a recibir la recompensa de sus penas. El niño se ha hecho hombre; va a poder trabajar para disminuir en algo la labor de sus padres, es el orgullo, la alegría, el tesoro de los pobres viejos que todo lo han sacrificado durante veinte años.

Pero una ley les quita bruscamente ese tesoro. Y se va para mucho tiempo, por un año, por dos años, por tres años; se va lejos, a veces en países extraños, y los padres, en lugar de recibir su ayuda, se ven obligados, de cuando en cuando a enviarle algún dinero. No piensan en el ausente sin una suntuaria amargura; pues no comprenden porque existe esa soberana injusticia que le quita el hijo querido.

Bruscamente, los azares de la diplomacia, los clamores de los diarios, las ambiciones de un conquistador desencadenan una guerra. ¿Por qué? Nadie lo sabe. Lo único conocido es que hay guerra. Y entonces, un buen día, se tienen noticias de una gran batalla. Cien mil de esos jóvenes, con el vientre hinchado, o la cabeza destrozada o los miembros amputados, agonizan en los campos. El niño querido, el protector de la vejez, ha sido asesinado con sus hermanos y por sus hermanos. El largo pasado de cuidados y abnegaciones ha sido roto en un segundo, de un solo golpe. El joven soldado ha muerto.

¿Qué duelo y que terrible multiplicación de dolores! ¿Un muerto no es nada! ¿Pero diez muertos, cien muertos, cien mil muertos!

Supongamos, para darnos una idea, aunque vaga, de lo que es una hecatombe de cien mil hombres (la batalla de Leipzig costó cien mil hombres), supongamos, digo, que el conquistador triunfante visite cada hogar para consolar, con algunas palabras a la atribulada madre, cuyo hijo cayó por su culpa; y admitamos que, para consolarla de ese desastre, y para discurrirse de su crimen, le baste un minuto el! ¿Un minuto para consolar toda una familia atribulada! No hay que perder tiempo. Y bien! si nos imaginamos que a esta obra de reparación y de expiación el glorioso conquistador dedica sin descanso, doce horas diarias, necesitará para lavar su conciencia de todos los muertos que han provocado, necesitará, digo, cerca de seis meses.

La muerte de seres queridos es una de las consecuencias más inmediatas de la guerra! En el primer momento no se piensa en ella; pues los señores burgueses, los periodistas, académicos, no se preocupan de los pequeños soldados muertos en cualquiera aldea. Los lamentos de las madres no llegan hasta ellos. Además, es un dolor sombrío, sordo, faccioso, silencioso, que no incomoda a los demás, que debe ser importuno. Por eso, exceptuando algún poeta fantasista, algún filósofo sofista que se commueven, el inmenso dolor de la masa anónima pasa desapercibido.

Al reflexar un parte anunciando una victoria, se relatan con satisfacción que el triunfador ha tenido tres mil muertos mientras que el adversario ha perdido siete mil hombres. Y al herir, se siente complacido. Tres

mil hombres! ¡Vaya un asunto!

Se entiende que en cuanto a los muertos del enemigo, no se tienen absolutamente en cuenta; más aún: mas de un buen patriota repetirá la frase de Bismarck, a quien se relataba la muerte de un soldado francés: «Siempre es uno de menos».

Nada más edificante que la elegancia con que los escritores relatan las masacres y las miserias de una guerra. Es con admiración que relatan la obra de César en las Galias: «La ciudad ha sido destruida, los habitantes pasados a degüello; la región ha sido desvastada». Y, cuando el conquistador historiador cuenta, con satisfacción mezclada de orgullo, que ningún habitante de la ciudad tomada ha conseguido huir, los historiadores filólogos, que le han seguido, aplauden.

Cuando el gran ejército de Napoleón, pasó el Niemen para doblegar los rusos, se calcula que contaba con 700.000 hombres.

Ante esta cifra, los historiadores se confunden en frases de admiración. ¡700.000 hombres! ¡qué maravilla! ¡qué hermoso triunfo, el haber conseguido alimentar, uniformar, aprovisionar, mandar esos 700.000 hombres! No alcanzan las alabanzas para glorificar ese milagro. Seis meses después ¿cuántos, de esos 700.000 hombres sobrevivían? Tres mil; ¡sí! tres mil apenas. Los demás habían muerto, en medio de sufrimientos atroces; después de terribles miserias, deshechos por la metralla, enterrados por la nieve, devorados por los cuervos o aniquilados por el tifus. ¡Esta es la suprema grandiosidad de la guerra!

CH. RICHER.

«El pasado de la guerra y el porvenir de la paz».

Antimilitarismo

Hermosa, digna de las Juventudes Socialistas, es la campaña antimilitarista que han emprendido: Su primera conferencia en la plaza de Flores ha sido un éxito y si no lo hubiera sido, les asistiría un «razón de más para perseverar en su propósito que es noble y que es justo».

A cuántas conciencias por vez primera llegaron el verbo redentor, la palabra socialista? Y cuántos inverídicos se desvanecieron ante la diátrica de los oradores, que fue un rayo de luz? Y cuántos indecisos se ganaron a la labor de todos los días? Y cuántas voluntades recién se elevaron contra la sociedad burguesa? Fueron muchos, fueron pocos?

¡Ah! que nos importe saberlo jóvenes socialistas, que la bondad de vuestra obra sea vuestro único acicate! Lleváis a la discusión pública una aspiración de nuestro programa mínimo, la milicia ciudadana; con ello unís a la palabra la acción; sed, pues, los bienvenidos.

Vuestra edad no conoce ni los temores ni las cobardías; vosotros que no habéis visto aún en toda su desnudez las exigencias de la lucha por la vida, sois lo más indicados para gritar las vergüenzas del cuartel y las infamias del régimen capitalista, porque aún no estáis contaminados por necio-conventionalismos.

Si de vuestros labios irrumpie viril y expon-tánea la protesta por tanta barbarie; si públicamente abomináis de la guerra y cuerdos abogados por la milicia ciudadana, creedlo: en el viejo templo de Themis han de rego-carse los libres y los pensadores porque al calor de vuestra protesta; ha de abrirse el corazón de las masas en un florecimiento de esperanzas nuevas, fija la vista en mejores días: Escuchad. A la derecha, junto al banco que sirve de tribuna a Grassi, Zibechi, a Casaretto y a Cozzi, está un anciano de unos 70 años aparentemente. Rondas arrugas surcaban su frente; enjuto, de ojos hundidos, su cabello casi blanco comunicaba a su rostro un no se que de cansancio, de tristeza que apenas y con su sacó rallo y su pantalón de cambrón se veía en el al robusto trabajador de otro día extenuado a la postre, de tanto trabajar. Inmovil, rígido como una estatua, las manos en los bolsillos del pantalón, clavada con extraña persistencia su atenta casi vidiosa mirada en los ojos del orador y nada se traslucía de sus sentimientos: ni un gesto, ni una palabra; estaban los aplausos a su alrededor pero él seguía permaneciendo inmóvil y de no parpadear, sí bien lo hacía a largos intervalos, hubiérase podido hablar por un micrófono una ficción.

Del lado opuesto, a la izquierda, un niño de 14 años también fijaba su atención en las cálidas palabras de los tribunos, se adelantaba con facilidad que las escuchaba con sumo interés; el también permanecía rígido, pero el tuyo un aplauso y fué cuando, señalándolo, llámesle tu hijo a la Yglesias que se levanta severa y sombría a un costado de la plaza, en la calle Rivadavia.

Su mentalidad no aferraba, pues, en todo su valor, los conceptos que se veían sobre las causas verdaderas de las guerras: clase capitalista, causas económica, mercados de exportación, sólo eran frases de gran alcance para su pequeño cerebro y el sentido que envolvían, tal vez propiamente entendido más adelante con el estudio; pero había aplaudido y había aplaudido quizás lo único que pudo aprender de su padre y en los bancos de la escuela, de su maestro.

La figura de los héroes de la independencia patria, estaban seguramente en su conciencia como en un altar; quien sabe las veces que enardecidos, con su respectivo palo pegó de veras jugando con el amigo al argentino, que era él, y al brasileño que era su enemigo, pero para estar ahí tan absorto en lo que escuchaba, una duda lo atormentaría sin embargo; habría que acordarse es el obrero que trabaja durante una huelga; que huelga es una reivindicación obrera justificada por la miseria que sufre en su casa como todos la sufren, y el haber visto que la policía encarcela a los más activos y el saber que el ejército llega a fusilar al pueblo así como en Europa cuando más intensamente exterioriza que no quiere sufrir, percibía claramente esa doble función de ese mismo ejército, si bien su razón no llegaba a definir cuando era útil y cuando dejaba de serlo para convertirse en un instrumento de represión violenta, fratricida.

Cantará el hijo del pueblo? Muy muchos niños de su edad lo cantan a pesar que es de sospecharse que no lo comprendan; en

el taller habrá visto que quien lo sabía cantar se rebeló a la primera prepotencia del patron, en la calle lo habrá oído cantar coreado por millares de voces y tal vez por las dos cosas lo quiso aprender y sólo por eso himno cayo sobre su espíritu una fascinación irresistible la palabra socialismo.

Dos veces durante el acto un compañero suyo, más joven de algunos años, le invitó a su fielt, dos veces lo rechazó con una mueca, mientras le observaba atento y cariñosamente.

Terminada la conferencia, le llevé entonces al lado del anciano que aún persistía en mirar fijamente ora este ora aquel consercionista y allí le pregunté en voz alta que iba a hacer él, llegado el momento de ingresar a las filas del ejército:

«Me iré a Montevideo, nos convencerá, y habrá tal firmeza, al punto de convencerlo en su voz, que hasta el anciano desvió el curso de su mirada para pasarla con la misma tenacidad sobre nuestro joven amigo.

Los oradores, sin embargo no habían señalado aquella promesa; ese niño pues no los había comprendido, pero aquel anciano volviendo su atención sobre ese recién venido nos llamó a la realidad de las cosas.

Inutilmente ese anciano luchaba consigo mismo para darse cabal cuenta de cuanto en derredor suyo acontecía; miraba y no veía y en su observación que denotaba la voluntad de un espíritu que se apagaba, sólo conseguía atomizarse más y más. El era el símbolo viviente de una generación que se muere llena de prejuicios, ya incapaz de un pensamiento, de una acción. Pobre, como dolorida, pobre víctima también de la explotación del hombre por el hombre antes de bajar al sepulcro asistida al desputar de una aurora mucho más brillante que aquella que le sirvió de oriente. Y no lo comprendía, allí en lo secundario de su conciencia, tal vez elevaba una preza para nuestra salvación.

Pero bien podía morir tranquilo; si él había cumplido con su época, a su lado estábamos nosotros entusiastas y bríos y más allá de nosotros surgía aquel niño, recio lozano de la especie que el simbolizaba en su vigor, llenos los ojos de luz y el corazón de audacias.

Si bien podía morir tranquilo aquel anciano, como moriríamos nosotros, como morirá aquel niño tan anciano como él y como él tan incapaz de un pensamiento, de una acción para las necesidades de los días en que avanza, tre su vejez.

El mundo es de los recién nacidos. Empezáis por los conscriptos, pero no es olvidéis de aquellos niños como el nuestro, jóvenes socialistas. Como una piedra arrojada al agua es centro de una serie de círculos que se ensanchan al infinito, así obra una conciencia sobre el medio ambiente social. ¡Revolucionad entonces! No os importe que vuestro empeño reste simpático al partido. Perderéis hoy pero ganaréis día. Aquellos son la base y estos serán la savia que alimentarán el árbol.

Se ha dicho hasta e leansólo que las pocas nuevas necesitan hombres nuevos. Esa, esa, es la ley.

A. ALBERINI.

NOTAS GREMIALES

En defensa de la libertad de asociación

Ante la condenable prepotencia de los em-poderados empresarios, los empleados de tran-vías del Rosario iniciaron un movimiento colectivo en defensa de la libertad de asociación. La huelga, sostenida dignamente por los obreros, terminó con un triunfo significativo para los reivindicadores de un derecho que, como el de organización, debe ser inalienable dentro de un país relativamente civilizado y que, sin embargo, es con baste-frencia desconocido y conculcado en esta nación orepública y democrática.

La plausible acción de los empleados de tran-vías del Rosario y la contribución que aportaron al movimiento los socialistas, debe recordarse como un ejemplo halagüeño por los trabajadores de toda la república.

La libertad de asociarse hay que mantenerla a todo trance, y a este fin deben tener los esfuerzos de todos los productores, comprendiendo siempre que la unión hace la fuerza y que ésta es indispensable para la conquista de su mejoramiento.

¡Bien pues, por los empleados de tran-vías del Rosario!

LA NOTA TRISTE

A la larga lista de los caídos en defensa de las libertades populares, se ha agregado una víctima más: la del huelguista del Rosario, Antonio González, herido de muerte por un tirador.

Mientras depositamos en la tumba del mártir obrero las flores del recuerdo fraternal y cariñoso, recordemos nuestro deber de luchar firmemente por la emancipación de la clase desheredada, a quien un injusto sistema social mantiene sujeta al yugo de una minoría privilegiada.

LA UNIFICACION OBRERA

Un congreso más para procurar la fusión de las fuerzas obreras, y estamos hoy donde estábamos ayer. Aunque anarquistas y socialistas se declaran no sectarios y no intolerantes, en cada congreso de unificación general tratan de llevar toda el agua para su respectivo molino. Ayer era el sectarismo anarquista que, con su imposición del comunismo anárquico, hizo malograr la realidad de la fusión obrera; hoy es la intolerancia socialista, la estrecha obsesión de los adeptos de la acción directa, la que ha entorpecido el éxito de la labor unificadora.

¿Hasta cuándo durará tan lamentable estado de cosas? ¿Hasta cuándo seguirán divididos los trabajadores, sin un pacto de solidaridad que los una frente al enemigo común? ¿Hasta cuándo se impondrán los prejuicios ideológicos entre los trabajadores, que los presenten sin la cohesión eficaz y necesaria frente a leyes brutales que coartan sus libertades más preciosas?

¡Hasta que los elementos obreros más sensatos y decididos, secundados activamente por todos los socialistas, intervengan seriamente en el movimiento gremial y broguen

con todas sus fuerzas por la realización de la idea unificadora. El «dejar hacer» es una consigna débil, cuyos efectos resultan generalmente nocivos para el progreso de la causa. La acción energética y bien inspirada, por el contrario, es siempre saludable y digna de ser imitada.

¡Accionemos, entonces. Hagamos vida gremial! Incorporémonos a los sindicatos obreros, aunque tengan defectos y errores!

Notas Internacionales

El Socialismo en los Balcanes

EN SERBIA.

En las elecciones para el Parlamento, realizadas el 13 de Abril de 1912, fueron electos dos diputados socialistas, obteniendo el Partido 25,000 votos reunidos sobre todo entre los proletarios de los pueblos y del campo. Durante las seis semanas que duró la agitación electoral, fueron repartidos entre los campesinos 400,000 hojas volantes y se realizaron centenares de reuniones públicas de propaganda. Así pues, el pueblo va al socialismo.

El compañero Jopovic escribe:

« Nuestra propaganda entre los campesinos no se hace por medio de discursos demagogicos haciendoles promesas falsas. Es puramente socialista, marxista y revolucionaria. »

Eugenio Guarino — corresponsal viajero del «Avante» — que actualmente recorre los países Balcánicos, ha escrito en ese diario un notable artículo sobre los progresos del socialismo en Serbia.

EN BULGARIA.

En este país los socialistas están profundamente divididos en revolucionarios y en reformistas. Estos últimos, como lo han hecho sus colegas de Italia, y como lo harán sus colegas de los demás países, han marchado a la frontera, con la flor roja al ojal. «La Campagna», cuyo llamado a los obreros para que vayan a las filas a asociar sus hermanos, ha sido reproducido por diversos diarios burgueses europeos, es el órgano de los reformistas.

En las últimas elecciones municipales del 4 y 17 de Septiembre de 1911, los reformistas obtuvieron 1740 votos, contra 2770 obtenidos por el partido gubernamental y 651 de los socialistas (revolucionarios).

En el concejo municipal de Sofía (capital de Bulgaria) el número de concejales socialistas elegidos de acuerdo con el sistema proporcional recientemente establecido, es el siguiente: revolucionarios 2, reformistas 7. Así pues, un acción del concejo está en manos de las fracciones.

GRECIA.

En Grecia no existe un movimiento que propiamente se inspire en la finalidad socialista. Existe un semanario cuyo director es el compañero Platon Drakoulis, uno de los veteranos del socialismo griego. En Grecia existen unas 45 asociaciones obreras, que pueden dividirse en tres categorías: una con-

federación compuesta de 17 sociedades que constituye la «Confederación de los operarios del Pireo y de Atenas, dirigida más que por los obreros, por los capitalistas.

Es esta que ha enviado un telegrama de felicitación a Bissolati y que ha publicado una carta circular en favor de la guerra contra Turquía.

Otras 14 sociedades son independientes; manifestando en general una débil simpatía para el socialismo.

En la cámara hay 5 o 6 diputados que roban el nombre de socialistas y que han hecho lo imposible para que Drakoulis, el verdadero apóstol del socialismo, resulte electo.

Una primer tentativa de organización de un partido socialista ha sido iniciada este año con nombramiento de un comité de 18 compañeros encargados de iniciar y dirigir el movimiento.

EN TURQUIA.

A parte de la Federación de Salónica, existen pocas fuerzas socialistas en este país.

El 1.º de Mayo de 1909 — algunos meses después del cambio de régimen — unos cuantos compañeros fundaron un grupo socialista para educar la clase obrera de Constantinopla. Apareció también un diario socialista escrito en griego y llamado «Ergatis».

Guiados por el socialismo, algunos gremios han conseguido un aumento de sus salarios que llega hasta un 20 0/0 y una reducción de la jornada de 12 horas a 9 horas. Pero el gobierno ha perseguido a los socialistas, suprimió el diario y condenando su gerente a 8 meses de prisión.

Actualmente la gran mayoría de los gremios obreros de Constantinopla están organizados.

El socialismo ha sido sembrado. Pronto dará sus frutos.

MOVIMIENTO JUVENIL INTERNACIONAL

Así como la Internacional Socialista ha realizado un Congreso Internacional para tomar medidas en previsión de una guerra entre las potencias europeas, la oficina internacional de las juventudes, que reside en Viena, ha resuelto también realizar un Congreso juvenil internacional, teniendo en cuenta la utilidad de convocar los representantes de la juventud socialista que al flanco de los diversos partidos socialistas, luchan en primera fila contra el militarismo y la guerra.

La iniciativa de este Congreso correspondió al Comité Central de la federación socialista juvenil de Italia que apoyada por las juventudes suizas, determinó a la oficina de Viena a convocar las secciones juveniles de Francia, Hungría, Austria, Alemania, Bélgica, España, Dinamarca, Noruega, etc. para deliberar sobre la acción conjunta una guerra.

Movimiento obrero ruso

La unión de los fabricantes de Moscovia de publicar algunos datos sobre el movimiento huelguista desde Enero del etc. año hasta Mayo del mismo.

En ese período se han declarado en huelga

613,000
los de
El obrero
Es
rado
gus
ninas
bajad
Es
aprox
perten
El
de S
fue a
públic
bre de
de La
alguna
trunc
cuopci
en el
tidad
herido
a prep
El
kio re
el mu
(D)
U
Fermi
y con
tar bí
Que
llado
dable,
desarr
primer
tarism
Este
tca se
arroja
riodo
entre
cender
malme
un ext
dejado
nación
ne ha
Segu
conting
más q
bargo,
indica
de tod
Con
ra aun
militar
obstant
Este
contrap
table p
obrero.
(De
Partido
de N.

con todas sus fuerzas por la realización de la idea unificadora. El adajar hecho es una consigna débil, cuyos efectos resultan generalmente nocivos para el progreso de la causa. La acción energética y bien inspirada, por el contrario, es siempre saludable y digna de ser imitada.

¡Accionemos, entonces. Hagamos vida genial! Incorporémonos a los sindicatos obreros, aunque tengan defectos y errores!

Notas Internacionales

El Socialismo en los Balcanes

EN SERBIA.

En las elecciones para el Parlamento, hechas el 13 de Abril de 1912, fueron electos dos diputados socialistas, obteniendo el Partido 25.000 votos repartidos sobre todo entre los proletarios de los pueblos y del campo. Durante las seis semanas que duró la agitación electoral, fueron repartidos entre los campesinos 400.000 hojas volantes y se realizaron centenares de reuniones públicas de propaganda. Así pues, el pueblo va al socialismo.

El compañero Jopovic escribe: Nuestra propaganda entre los campesinos no se hace por medio de discursos dirigidos hacia ellos, sino por medio de folletos, que son el lenguaje del campesinado. Es el lenguaje socialista, marxista y revolucionario.

Eugenio Guarnio, corresponsal del "Avante!" que actualmente reside en los países Balcanicos, ha escrito en ese diario un notable artículo sobre los progresos del socialismo en Serbia.

EN BULGARIA.

En este país los socialistas están profundamente divididos en revolucionarios y reformistas. Estos últimos, como lo han hecho sus colegas de Italia, y como lo harán sus colegas de los demás países, han marchado a la frontera, con la flor roja al ojal, a la Campaña, cuyo llamado a los obreros para que vayan a las filas a recibir sus hermanos, ha sido reproducido por diversos folletos burgueses europeos, es el órgano de los reformistas.

En las últimas elecciones municipales del 4 y 17 de Septiembre de 1911, los reformistas obtuvieron 1740 votos, contra 2750 obtenidos por el partido gubernamental y 951 de los socialistas (revolucionarios).

En el consejo municipal de Sofia (capital de Bulgaria) el número de concejales socialistas elegidos al acuerdo con el sistema proporcional revolucionario establecido, es el siguiente: revolucionarios 2, reformistas 7. Así pues, un tercio del consejo está en manos de las fracciones.

GRECIA.

En Grecia no existe un movimiento que propiamente se inspire en la finalidad socialista. Existe un hebdomadario cuyo director es el compañero Platon Drakoulis, uno de los veteranos del socialismo griego. En Grecia existen unas 45 asociaciones obreras, que se pueden dividir en tres categorías: una con-

federación compuesta de 17 sociedades que constituye la "Confederación de los operarios del Pisco y de Atenas", dirigida más que por los obreros, por los capitalistas.

Es esta que ha enviado un telegrama de felicitación a Bisolani y que ha publicado una carta circular en favor de la guerra contra Turquía.

Otras 14 sociedades son independientes; manifestando en general una débil simpatía para el socialismo.

En la cámara hay 5 o 6 diputados que rebaut el nombre de socialistas y que han hecho lo imposible para que Drakoulis, el verdadero apóstol del socialismo, resulte electo.

Una primera tentativa de organización de un partido socialista ha sido iniciada este año con nombramiento de un comité de 18 compañeros encargados de iniciar y dirigir el movimiento.

EN TURQUIA.

A parte de la Federación de Salónica, existen pocas fuerzas socialistas en este país. El 1.º de Mayo de 1911 — algunos meses después del cambio de régimen — unos cuantos compañeros fundaron un grupo socialista para educar a la clase obrera de Constantinopla. Apareció también un diario socialista escrito en griego y llamado "Ergatis".

Guiados por el socialismo, algunos gremios han conseguido un aumento de sus salarios que llega hasta un 20 0/0 y una reducción de la jornada de 12 horas a 9 horas. Pero el gobierno ha perseguido a los socialistas, suprimió el diario y condenando su gerente a 8 meses de prisión.

Actualmente la gran mayoría de los gremios obreros de Constantinopla están organizados. El socialismo ha sido sembrado. Pronto dará sus frutos.

MOVIMIENTO JUVENIL INTERNACIONAL

Así como la Internacional Socialista ha realizado un Congreso Internacional para tomar medidas en previsión de una guerra entre las potencias europeas, la oficina internacional de las juventudes, que reside en Viena, ha resuelto también realizar un Congreso Juvenil Internacional, teniendo en cuenta la utilidad de convocar los representantes de la juventud socialista que al fianco de los diversos partidos socialistas, luchan en primera fila contra el militarismo y la guerra.

La iniciativa de este Congreso correspondió al Comité Central de la federación socialista juvenil de Italia que apoyado por las juventudes suizas, determinó a la oficina de Viena a convocar las secciones juveniles de Francia, Hungría, Austria, Alemania, Bélgica, España, Dinamarca, Noruega, etc. para deliberar sobre la acción contra una guerra.

Movimiento obrero ruso

La unión de los fabricantes de Moscú acaba de publicar algunos datos sobre el movimiento huelguista desde Enero del que, hasta Mayo del mismo.

En ese período se han declarado en huelga

113.000 obreros, o sea el 70 por ciento de los obreros ocupados en las fábricas rusas.

El 1.º de Mayo fué festejado por 300.000 obreros.

En la producción agrícola se han declarado en huelga 100.000 obreros. En las huelgas de protesta contra la masacre de las minas de Lena, tomaron parte 215.000 trabajadores.

Estos números, a pesar de que sólo son aproximados, indican eloquentemente el despertar revolucionario del proletariado ruso.

El abogado A. Jkorenski, recién llegado de Siberia, que junto con otros abogados fue a Lena para defender a los obreros, ha publicado las conclusiones de su encuesta sobre el masacre de los huelguistas mineros de Lena. Entre otras cosas se denuncia que algunos días antes de la matanza, los instrumentos del gobierno pidieron datos al cuerpo administrativo del hospital—situado en el territorio de las minas—sobre la cantidad de camas libres que disponía para los heridos... y también invitaron al sacerdote a prepararse para un gran funeral.

El mil veces crímen del "chernosonicheskii" régimen de Rusia, está descubierto ante el mundo y clamor justicia.

(De "Rabotnicheskii Prosvetitel").

Traducción de N. Kazandjiff.

El desarrollo militar búlgaro

Una de las primeras iniciativas del zar Fernando, para el cual la burguesía búlgara se muestra agradecida, es su incomparable y constante cuidado para el desarrollo militar búlgaro.

Que el militarismo búlgaro se ha desarrollado extraordinaria y rápidamente, es indudable. Precisamente, por la fuerza de este desarrollo, Bulgaria ha llegado a ser uno de los primeros países del mundo en cuanto a militarismo.

Esto se ve muy claro en la última estadística sobre el estado militar búlgaro, la que arroja un aumento de 273 0/0 durante el período de 1887 a 1912, en las filas del ejército, entre soldados, oficiales, etc., que hace ascender a más de 60.000 hombres los que normalmente consume el militarismo. Este es un extraordinario, un gran aumento, que ha dejado lejos, muy lejos, el desarrollo de la nación búlgara, la cual, en el mismo período, no ha aumentado ni el doble.

Según las leyes para la fuerza armada, el contingente para el militarismo no debe ser más que el 1 0/0 de toda la nación. Sin embargo, la actual situación del militarismo, indica que el contingente es cerca del 2 0/0 de toda la nación (175 0/0).

Con muy avanzado estado, cuando debería aumentarse el máximo del contingente militar, éste debería ser de 40.000 hombres; no obstante, hoy el ejército es de cerca de 70.000.

Este aumento, claro está, no solamente es contraproducente sino monstruoso e insostenible para la masa popular, para la clase obrera.

(De "Rabotnicheskii Vestnik", diario del Partido Socialista Búlgaro. Traducción de N. Kazandjiff).

Questiones Internas

CONTESTANDO

«Palabra Socialista» en su último número pide de «alguién» una aclaración sobre la «conspiración del silencio» con que el XI Congreso obsequiara a la proposición del Centro de la 4.ª sobre la constitución de una Sociedad Cooperativa Editora «La Vanguardia».

Si la redacción de «Palabra Socialista» desconociera el significado de la consagración de dicha Sociedad Cooperativa, o ignorase los antecedentes del caso, la pregunta nos parecería ingenua, pero no siendo así, prevenimos en ella la intención de reverdecer el asunto pretendiendo hacer hablar a los más comprometidos, los delegados de la 4.ª, pero como no cabe esperar esto lo hacemos nosotros, ya que para ellos nosotros, en parte, el derecho de la paternidad.

La idea de dotar a «La Vanguardia» de amplios talleres que asegurasen y perfeccionasen la publicación del diario mediante la forma cooperativa, surgió del IX Congreso en oposición al estudio de la sociedad comanditaria que presentaron algunos compañeros del Partido.

Ya entonces se observó la adhesión profunda con que algunos acogieron la idea de que los talleres de «La Vanguardia» pudiesen ser de propiedad plena del Partido y legalmente reconocida mediante la forma cooperativa, llegando para cambiarla hasta adoptar precedentes que pudieran haberse servido de guía y estímulo; pero ante esto había otro argumento más contundente, el de la suposición de que el Partido no respaldase a la iniciación de la cooperativa o lo hiciese tarde y se retrasase por lo tanto la urgente ampliación del diario, todo lo cual estaba salvado merced a la generosidad de varios compañeros, quienes desinteresadamente aportaban los recursos y crédito necesarios para formar la Sociedad en comandita; y la mayoría de aquel congreso, sugestionada con esta fácil y cómoda fórmula de adquisición de recursos, desechó la proposición cooperativa, pero habiéndolo a nuevos elementos el cerrado círculo comanditario.

Terminado así el asunto en aquel Congreso cabía esperar que en el X o el XI Congreso pro comanditaria nos hubiera dado amplios informes acerca de su fracaso, pero únicamente a petición de un delegado se dieron algunas explicaciones que no nos parecieron satisfactorias y nos dieran lugar a pensar que solo la amplitud que a la comanditaria diera el anterior Congreso había sido la causa de su fracaso.

El importe, del 50 por 100 dejado de las dietas de los diputados y que correspondía en justicia a los centros de la capital, era el nuevo factor que en el XI Congreso venía a favorecer el proyecto Cooperativa, pues según el proyecto presentado por el Centro de la 4.ª bastaba transformar en acciones este importe y adjudicárselo al Partido mediante los miembros que proporcionalmente determinas en los centros y quedaba así formada la cooperativa y con ello se daba, al mismo tiempo, la más simpática solución a las reclamaciones de los centros de la capital

sobre la pertinencia de las dietas de los diputados.

Había pues en este Congreso todo lo que faltó en el IX, el dinero del Partido, el estudio del proyecto y la indestructibilidad de la razón de la cooperativa, tanto por la comprobada existencia de precedentes como por propia bondad.

Pero había también lo que hubo en el IX y X Congreso, la adhesión por parte de algunos de dar al Partido en pleno la propiedad legal de los talleres de «La Vanguardia», y la voluntad de que estos estuviesen a nombre de un determinado número de individuos, sin la ingenuidad de otros que ya difícil el IX Congreso, y con la ventaja de eliminar la exposición de particulares intereses.

Los móviles de todo esto, si por el mismo misterio en que se han desenvuelto nos facultan a prejuzgarlos, no creemos denegarlos a exponerlos, ya que con ello festejamos, públicamente, personalidades cuya honorabilidad, quizá, no tenga otra tacha que la de haberse equivocado, tanto en la determinación del asunto como en el procedimiento empleado.

La consagración del silencio era pues el único argumento favorable con que podían contar en el pasado Congreso, y la continuación de su obstinado mutismo será la reproducción de sus actos.

EMILIO G. MELLEN.

El Comité de Propaganda Gremial

Los que constituyeron los nuevos Estatutos del Partido y la mayoría del XI Congreso que los aprobó, atentos solo a la faz política de nuestra organización, olvidaron en absoluto todo cuanto se refiere a la organización sindical del proletariado. Es así como suprimieron las cláusulas en que se refería al deber de todos los afiliados de pertenecer a su sociedad gremial y la que determinaba la existencia en el Partido de un Comité de Propaganda Gremial.

No sabemos si esta exclusión puede determinar la cesación de dicho Comité, o si su continuación podría ser facultativa del Comité Ejecutivo; lo que sí sabemos, es que el Comité en cuestión, a pesar de su poca existencia (6 meses) de los escasos recursos que dispuso, de la negación de su curso por parte de afiliados y secretarios de Centros y de la falta de tacto para su nombramiento e integración, por desconocimiento y falta de interés, por parte del C. E. que cesó, ha realizado obra buena, constituyendo varias organizaciones obreras, y sobre todo tiene una misión muy grande que realizar.

¿Por qué no se han nombrado los nuevos miembros que forman este Comité? ¿Qué piensa a cerca de ello el Comité Ejecutivo?

Esperamos que alguien o el tiempo nos censeste, para juzgar y obrar «Palabra Socialista» en consecuencia.

Un acuerdo sugestivo

El Centro Socialista de Lanús, por resolución de una asamblea convocada al efecto,

ratifica el juicio ya formulado, que tacha de ilegal la representación que en su nombre se abrió el ciudadano Amodio ante el XI Congreso. Más aún: el Centro de Lanús, en vista del proceder incorrecto de ese ciudadano, que no representaba las aspiraciones de la mayoría y que ejerció indebidamente el cargo de delegado, le da un voto de censura, deja constancia de la ilegalidad de su nombramiento y lo suspende como secretario del Centro.

Y viene ahora lo curioso: El Comité Ejecutivo, con toda su respetable autoridad, incurrió en la gran barrabasada de declarar que la delegación de Amodio ha sido «legal».

Hay audaces defensores de malas causas, abogados de pleitos perdidos, que procurando salir airoso de sus empresas, apelan al efecto a lo más pueriles subterfugios legales...

El simple hecho de que el tal delegado rechazaba las aspiraciones del Centro, es motivo suficiente para considerarlo, no ya ilegal, sino antidemocrático, lo que para la conciencia socialista debe ser más grave; agravado este hecho con la comprobación de incorrecciones en la designación, la descalificación de tal delegación que de su peso.

Pero el Comité Ejecutivo que se da el arbitrio precedente de que un individuo, repudiado por la mayoría de un centro, puede por un simple incidente convertirse en todo un delegado... de sí mismo, y de que un centro excepte este delegado... aunque no lo quiera.

Tal cosa sólo sucede, por lo que se ve, dentro de un partido democrático.

¡Viva la autoridad y adelante los que quedan!

«Palabra Socialista» y el Centro de la 4.ª

Invitados, particular y públicamente, la redacción de «Palabra Socialista» y el ciudadano E. Radamés para que en asamblea del Centro de la 4.ª circunscripción respondiesen a una parte que en el sueto «Nuestra Libertad» apareció en la sección «Tribuna Libre» de nuestra publicación correspondiente al 15 de Noviembre, hacia referencia a dicho Centro, concuerrieron Casarotto y Zilwéchi.

Intenido el asunto nuestro compañero Casarotto, en nombre de la Redacción, expuso que, siendo «Palabra Socialista» una publicación de índole independiente y teniendo una sección, «Tribuna Libre», en la que como estaba demostrado se admitían tanto las publicaciones que le fueren remitidas como así mismo las rectificaciones a que dieran lugar, solamente la condición de la revista y la de socialistas militantes de sus colaboradores y redactores le imponían el deber de respeto al llamado, como una deferencia al Centro y una muestra de disciplina socialista.

Mellén expone que preguntado en una reunión de «Palabra Socialista» por los asuntos internos del Centro expuso que se había cometido, con motivo de las delegaciones al pasado congreso, hechos que pugnan con la moralidad y buenas prácticas que emanaron de nuestros principios, y que apesar de no haberse individualizado sus autores, ello eran tan manifiestos que la crítica racional

no podía menos de aceptarlos, y que indudablemente, este relato a otros parecidos, pudieron inspirar las denuncias de Radamés con el error de interpretación propio del tiempo transcurrido y de quien no presencié los hechos, de haberlos personalizados en los delegados, y que por su parte admitía una rectificación en cuanto se refería a éstos pero no en cuanto a la veracidad de los hechos.

Radamés, presente en la asamblea, se responsabilizó del sueto y manifestó que, como Mellén había indicado, se habían desarrollado las denuncias, y que por lo tanto culpaba a su nobleza rectificar todo cuanto se refería a la participación de los delegados.

Instado por algunos para que retirase los que correspondían al Centro en general, manifestó que lo expuesto por algunos compañeros en el transcurso de la discusión le habían dado el convencimiento de que estas eran ciertas, y que por lo tanto no cabía retirarlos.

Varios compañeros presentan proposiciones condenando y excomulgando, algunos, «Palabra Socialista» pero un desagradable incidente de los que son tan comunes en ese Centro y de los que debe curarse en bien del Partido, hizo que se disolviese la reunión sin haber concretado nada.

No queremos terminar esta crónica sin dejar de hacer constar que la resolución de la C. A. del Centro de la 4.ª, tomada por su cuenta y riesgo, declarando responsable a la redacción si no se presentaba el articulista y el proceder incorrecto de algunos afiliados del mismo Centro, que en la discusión los llevó hasta la agresión personal, demuestran por sí solos que aún no reina la cordura y la rectitud socialista entre los que se expresan por la rudeza de la crítica.

TRIBUNA LIBRE INSISTIENDO

Compañeros de «Palabra Socialista»:

Tengnan a bien permitirme que difunda el comentario que encontré en el N. 10 el educador Gnanotto.

Se me ha tratado de cobardar porque reservo mi nombre, sin tener en cuenta que no hay tal cobardía, sino el legítimo interés de pertenecer al Partido, ya que han dicho que el que dedicase a Bececece es porque está de acuerdo con sus ideas y que por lo tanto hay que expulsarlo.

Creo que no es la manera de convencer a los hombres de ciertos errores de conceptos que sustento, expulsándolos de nuestras filas: Decir que cuando Bececece iba al Centro se iniciaban grandes y acaloradas discusiones, es no comprender lo que se traubia, pues Bececece discutía con la fracción reformista por no estar de acuerdo con la forma como propaga las ideas, pero nunca discutía con socialistas de verdad; la prueba está que cuando los áceras iban al Centro a trabajar, él era el más decidido en ponerles el dedo en la lengua.

Tiene mucha razón Gnanotto cuando dice: «Bececece se afilió al Partido...»

Dije en mi anterior que habían votado

trece en contra habiendo sido tres solamente, haciéndome eco de manifestaciones de otros compañeros, porque de los 34 socios que al principio componían la asamblea nos retiramos una buena parte al promoverse incorrectamente el asunto. Se desprende entonces, que en total votaron 18 socios, número reducido en un centro que cuenta 180.

Trata Gnanotto de explicar al compañero Mellén las «vacances» del socialismo en el Rosario y lo hace de una manera tan parcial que solo le podrán creer los que no conocen esta ciudad.

Si existe un Comité de Propaganda Gremial es por la firmeza de cuatro compañeros, pues la mayoría lo miran negligentemente. Para la lucha gremial poco o nada se ha gastado, mientras que en tiempos electorales se gastó el Centro como tres mil (3.000) pesos.

UN ARGENTINO.

Rosario.

Nota de la Redacción. — Después de lo expuesto por ambas partes consideramos que el asunto está ya suficientemente debatido. Por lo tanto, así como hemos suprimido del presente artículo algunos párrafos sobre detalles que no interesan mayormente a los lectores, no publicaremos nada más al respecto. Los compañeros que están de acuerdo con la orientación socialista, colaboraciones y observaciones sobre cosas y casos de interés general y deben tratar en lo posible de ser breves en cuestiones de importancia secundaria.

ACLARACION

Ciudadano de «Palabra Socialista» de mi mayor aprecio:

Por pedido del secretario del centro «Unión Dependientes de Comercio de esta localidad, Leoncio Gonzalez, y por la parte que me corresponde como socialista, me voy en la necesidad de contestar a un artículo aparecido en la «Acción Obrera» del día 3 del corriente mes, y para desmentar lo que tengan de absurdo las manifestaciones hechas por un titulado sindicalista de esta, con motivo de la fundación del centro «Dependientes de Comercio» y los ataques mal dirigidos de dicho señor contra los socialistas de este pueblo, a los que ha comido como blanco de sus rencores personales porque ha tropezado con hombres que han fiscalizado sus malos actos cometidos en diversas ocasiones y que han querido salvar de los desfiladeros que dicha persona quería cometer con instituciones que llevan como lema la instrucción y emancipación del pueblo... como lo hizo con la «Biblioteca Sarmiento» a principios de su fundación, el señor Barrera, que así se llama tal señoría.

Y hoy por segunda vez quiere hacer suya la obra de la fundación del centro de Dependientes, cosa que no es cierta, como me le ha afirmado el secretario de dicho centro, que jamás intervino el tan sindicalista para la organización de los dependientes en lo más mínimo, y sin embargo, dicha persona quiere pasar como obra suya, diciéndolo así a los cuatro vientos y también con la publicación en los periódicos de sus compañeros de «de-

les. Debo fundación surgió por que ca ningún sindical color, nes:coso q tiene la m der del pu ninguna o Sin otro

Movim

Reunido dinaria par cretario, ci de la deleg que sigue: Admitir su afirmación tomada a la liber; dar un día, destitu jar constan bramiento tomar en cu Por nues nes Internas CE

El con

grado de est sentó un de que se dete ciones deba

Relató t tercio cre Centro. El ciuda aplauso par en consuma socialistas c

Si ro Provincial, tas a las C propusio de p reparacio gados de to

JUVENT

Bajo el p vent, libros plaza de Flo haciendo la organizado h

Ante num compañeros sacro y Co nicioss efe demostrando militarismo ble de la es la incongru teo y abog

nificia ciuda El 8 del a tricos, tuvo miliarismo, agrupación.

que tacha de... ante el XI... de Lanús... de ese cla... aspiraciones... indolentemente... voto de cen... gualidad de su... no secretario

Comité Eje... toralidad, in... dolojar que... lo delega.

causas, me, procuram... s, apelan al... gios leguy-

tal delegado... Centro, es... arlo, no ya... que para la... más grave;... probación de... la descalifi...

su peso... ita, el arbit... dicio, repun... re, puede... se en todo... que un... que no lo...

que se ve... os que que...

de la 4ª

mento, la... y el cluda... asamblea... as respon... «Nuestra... Tribuna... spondiendo... a dicho... haché».

Adriero Ca... a, expuso... una publi... tendón... a que con... fan tanto... fidas co... que abo... de la res... sus cues... el deber... defenso... disciplina su...

una que... astunos... habían... ciones al... iban con... emen... r de ne... 5, de la... acional

no podía menos de aceptarlos, y que indudablemente, este relato u otros parecidos, pudieron inspirar las denuncias de Rabanes con el error de interpretación propio del tiempo transcurrido y de quien no presenció los hechos, de haberlos personalizados en los delegados, y que por su parte admitía una rectificación en cuanto se refería a éstos pero no en cuanto a la veracidad de los hechos.

Rabanes, presente en la asamblea, se rose, posibilidad del suceso y manifestó que, como Mellén había indicado, se habían desarrollado las denuncias, y que por lo tanto culpaba a su nobleza rectifica todo cuanto se refería a la participación de los delegados.

Instado por algunos para que retirase los que correspondían al Centro en general, manifestó que el expuesto por algunos compañeros en el transcurso de la discusión le habían dado el convencimiento de que estas eran ciertas, y que por lo tanto no debía retirarlos.

Varios compañeros presentaron proposiciones condenando y excomulgando, algunos, a «Palabra Socialista» por un desagradable incidente de los que son tan comunes en ese Centro y de los que debe curarse en bien del Partido, hizo que se disolviese la reunión sin haber concretado nada.

No queremos terminar esta crónica sin dejar de hacer constar que la resolución de la C. A. del Centro de la 4.ª, tomada por su cuenta y riesgo, declarando responsable a la redacción si no se presentaba el articulista y el proceder incorrecto de algunos afiliados del mismo Centro, que en la discusión los llevó hasta la agresión personal, demuestran por sí solos que aún no reina la cordura y la rectitud socialista entre los que se exponen por la rudeza de la crítica.

TRIBUNA LIBRE INSISTIENDO

Compañeros de «Palabra Socialista»:

Tengan a bien permitirme que el dianda el compañero que comparece en el N.º en el ciudadano Gnoatto.

Se me ha tratado de colar un nombre, reservo el nombre, sin tener en cuenta que no hay tal coladura, sino el legítimo interés de pertenecer al Partido, ya que han dicho que el que dedicó a Bevecece es porque está de acuerdo con sus ideas y que por lo tanto hay que expulsarlo.

Creo que no es la manera de convencer a los hombres de ciertos errores de conceptos que sustenta, expulsándolos de nuestras filas: Decir que cuando Bevecece iba al Centro se iniciaban grandes y acaloradas discusiones, es no comprender lo que se trabaja, pues Bevecece discute con la fracción reformista por no estar de acuerdo con la línea como pregona las ideas, pero nunca discute con socialistas de verdad; la prueba está que cuando los debates iban al Centro a teorizar, el era el más decidido en ponerles el dedo en la nariz.

Tiene mucha razón Gnoatto cuando dice y hemos puesto alerta en el momento en que Bevecece se afilió al Partido...

Dije en mi anterior que habían votado

tríce en contra habiendo sido tres solamente, haciéndome eco de manifestaciones de otros compañeros, porque de los 34 socios que al principio componían la asamblea nos retiramos una buena parte al promoverse incorrectamente el asunto. Se despidió entonces, que en total votaron 18 socios, número reducido en un centro que cuenta 180.

Trata Gnoatto de explicar al compañero Mellén los sucesos del socialismo en el Rosario y lo hace de una manera tan parcial que sólo le podrán creer los que no conocen esta ciudad.

Si existe un Comité de Propaganda Gremial es por la firmeza de cuatro compañeros, pues la mayoría lo miran negligentemente. Para la lucha gremial poco o nada se ha gastado, mientras que en tiempos electorales se gastó el Centro como tres mil (3.000) pesos.

UN ARGENTINO.

Rosario.

Nota de la Redacción. — Después de lo expuesto por ambas partes consideramos que el asunto está ya suficientemente debatido. Por lo tanto, así como hemos suprimido del presente artículo algunos párrafos sobre detalles que no interesan mayormente a los lectores, no publicaremos que están de acuerdo con la orientación socialista que defendemos, deben procurar enviarnos colaboraciones y observaciones sobre casos y casos de interés general y deben tratar en lo posible de ser breves en cuestiones de importancia secundaria.

ACLARACION

Ciudadano de «Palabra Socialista» de mi mayor aprecio:

Por pedido del secretario del centro «Unión Dependientes de Comercio» de esta localidad, Leoncio González, y por la parte que me corresponde como socialista, me veo en la necesidad de contestar a un artículo aparecido en la «Acción Obrera» del día 3 del corriente, y para desmentir todo lo que tengan de absurdo las manifestaciones hechas por un tribuna sindicalista de esta, con motivo de la fundación del centro «Dependientes de Comercio» y los ataques mal dirigidos de dicho señor contra los socialistas de este pueblo, a los que ha tomado como blanco de sus reproches personales porque ha tropezado con hombres que han fiscalizado sus malos actos cometidos en diversas ocasiones y que han querido salvar de los desfiladeros que dicha persona quería cometer con instituciones que llevan como lema la instrucción y emancipación del pueblo... como lo hizo con la «Biblioteca Sarmiento» a principios de su fundación, el señor Barreira, que así se llama tal personaje.

Y hoy por segunda vez quiere hacer suya la obra de la fundación del centro de Dependientes, cosa que no es cierta, como me ha afirmado el secretario de dicho centro; que jamás intervine el tan sindicalista para la organización de los dependientes en lo más mínimo, y sin embargo, dicha persona quiere pasar como obra suya, diciéndolo así a los cuatro vientos y también con la publicación en los periódicos de sus compañeros de denun-

les. Debo hacer constar una vez más que la fundación del centro de dependientes, ha surgido por la necesidad del momento y que en ningún caso obedece a secta de tal o cual color, como quiere hacer aparecer dicho sindicalista faccioso ya en diversas ocasiones que no me extraña debido a que tiene la manía de resultar como emancipador del pueblo, sin haber hecho hasta hoy ninguna obra que pueda glorificarlo.

Sin otro particular lo saluda att. ss.

JOSE P. CRIS

Movimiento Socialista

CENTRO DE LANUS

Reunido este Centro en asamblea extraordinaria para considerar la actitud de su secretario, ciudadano Armadio, y la cuestión de la delegación al XI Congreso, resolvió lo que sigue:

Admitir la retractación de Armadio sobre su afirmación de que Casaroto había sugerido a los firmantes del pedido de asamblea dar un voto de censura al citado Armadio, destituirlo del cargo de secretario y dejar constancia de la ilegalidad de su nombramiento como delegado al Congreso, sin tener en cuenta, por lo tanto, su informe.

Por nuestra parte, en la sección «Cuestiones Internas» comentamos este asunto.

CENTRO DE CORDOBA

El compañero A. Julián Dvanquín, delegado de este Centro en el XI Congreso, presentó un amplio informe de su gestión, en el que se detiene a explicar las principales cuestiones debatidas y su actitud en ellas.

Relató también los asuntos en que el interviniente creyó oportuno interponer la opinión del Centro.

El ciudadano Merlo propuso un voto de aplauso para el delegado, por su actuación en consonancia con el pensamiento de los socialistas cordobeses, y resultó aprobado.

Se resolvió organizar la Federación Provincial, para cuyo objeto se enviaron notas a los Centros ya constituidos, con el propósito de efectuar en breve una reunión preparatoria, con la asistencia de los delegados de todos los Centros de la provincia.

JUVENTUD SOCIALISTA DEL SUR

Bajo el patrocinio de esta agrupación juvenil, lévose a cabo el día 10, del actual, en la plaza de Flores, una interesante conferencia, titulada la campaña antimilitarista que ha organizado la Juventud Socialista.

Ante numerosa concurrencia, disertaron los compañeros Maroli, Grosso, Zibecchi, Casarotto y Cozzi, poniendo de relieve los perniciosos efectos de la educación cuartelera, demostrando con muchos ejemplos como el militarismo constituye un defensor formidable de la explotación capitalista, señalando la incongruencia del servicio militar obligatorio y abogando por la implantación de la milicia ciudadana.

El 18 del actual, en el Parque de los Patricios, tuvo lugar otra conferencia sobre el militarismo, patrocinada por esta misma agrupación.

Agentes de "Palabra Socialista"

EXALTACION DE LA CRUZ. — Félix Mileo Constanza.

SANTOS LUGARES. — Carlos Ameoite (Villa Giovello).

SAN NICOLAS. — M. López Suarez, Independencia 63.

LA PLATA. — Guillermo Aguirre, Benavente, Calle 3 N. 380.

DE JULIO. — José D'Alessandro.

AVELLANEDA. — Juan Della Datta, General Paz 20.

ROSARIO. — Américo Stegagnini, Sarmiento 1255.

RUFINO (Santa Fe). — José Vescevo, Pacifico Hotel.

CORDOBA. — Francisco Mulet, Esquín 43.

LOBOS. — José Cris.

LANUS. — Juan Casaretto, Margarita Viel 1485.

MAP DEL PLATA. — Pedro C. Ojeda.

TUCUMAN. — Francisco Robledo, Chacabuco 159.

Hicieron uso de la palabra en este acto los compañeros Huergo, Zibechi, Cozzi y Yñigo Carrera.

El público aplaudió los conceptos vertidos por los oradores.

La Juventud prepara otras conferencias sobre el mismo tema.

CENTRO DE LOMAS DE ZAMORA

Este Centro, también con actividad envidiable, ha iniciado una importante campaña de propaganda socialista.

Cabráse el 8 del corriente en Temperley, una conferencia de la serie que ha organizado.

Abrió el acto con una breve peroración el compañero Montero.

Seguio en el uso de la palabra el compañero Casaretto, quien empezó señalando el hecho significativo de que los socialistas van constantemente a la plaza pública, a difusión de los políticos criollos a exponer al pueblo sus principios y programa; evidenció, después, como los que se alzan contra las leyes y violan la legalidad consciente y principalmente, en defensa de sus privilegios mezquinos, son los mismos que sancionan leyes dictatoriales contra el pueblo trabajador con el pretexto de contener a los que no respetan la legalidad; y terminó invitando a los trabajadores a fomentar la cooperación obrera, a acudir a las bibliotecas y conferencias, a fortalecer las sociedades gremiales y a consolidar el partido de clase, el Partido Socialista.

Cerró la serie de discursos el compañero Pascali, el cual, en una sentida y clara disertación, comentó las miserias e injusticias de la sociedad capitalista; analizó el ideal socialista, incitando a los presentes a estudiarlo y propagarlo por ser grandioso y justo; y concluyó invitando al pueblo a la acción inteligente en pro de la libertad y del progreso.

BIBLIOGRAFIA

Consideraciones sobre un libro

He tenido la oportunidad de leer con atención la monografía histórica de que es autor nuestro talentoso compañero, el Dr. Enrique Del Valle Iberlucea, intitulada «Los Diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz», y de su lectura y análisis, he llegado a la conclusión que, por el asunto que desarrolla en el citado libro, y por el concepto que el encierra y por la forma literaria, ha despertado a las esperanzas en el círculo por las que tenemos noticias de su publicación.

Vaya sería la protesta mía, si quisiera darle a estas modestas líneas el carácter de una crítica. Mi propósito es tratar aunque sumariamente al importancia de la obra citada.

Empero, por puro espíritu de afeccionamiento en el arte de Herodoto, voy a permitirme la libertad de hacer algunas breves consideraciones, varias sencillas reflexiones sobre el carácter y la tendencia que revela el libro en cuestión, como un homenaje sincero a la labor profética de educación social, que realiza el doctor Del Valle Iberlucea, ya en la cátedra, ya en la tribuna popular o bien, en el periodismo.

Cuando pudiera decirse son los historiadores, que al escribir la historia (1) cuando escriben historia, le dan la verdadera significación del mismo. Una gran parte de los historiadores limitase a hacer plágios sacados de las investigaciones ya realizadas por otros profesores, variando solamente la forma, el estilo, en que han escrito, para disfrazar así el punto histórico, las investigaciones y los pensamientos agenos. Son lo mismo que los ladrones de «baldos», que pintan con otro color los vehículos robados para que sus dueños no los conozcan...

Bajo el punto de vista anterior al doctor Del Valle Iberlucea, con su monografía histórica, se coloca en un punto diametralmente opuesto, por cuanto, en primer término el asunto elegido es original de él, puesto que ningún historiador americano al argentino se ha ocupado del asunto tratado en el libro, que motiva estas líneas y segundo, porque se colige de la simple lectura del libro de paciente labor investigadora que ha realizado el compañero Del Valle, buscando de fuentes fidedignas la demostración histórica que nutre copiosamente las páginas del libro mentado, el que revela el esfuerzo hecho por su autor para hacer luz en el esclarecimiento del asunto histórico: «Los Diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz» que se propuso dilucidar.

Estoy de acuerdo con el doctor Del Valle en su afirmación de que los historiadores son y han sido negligentes al tratar la historia política, relegándola a sitio secundario si se ocupan de ella, cuando, precisamente, el factor político tiene una marcadísima influencia en el desarrollo de los acontecimientos humanos, y agregó, que a los historiadores americanos, generalmente, les ha interesado solo, por decirlo así, la especie del sable criollo portentoso; y en referir-

lose a ello ¿ni Homero los iguala!

Lo mismo V. López que Pelliza y Miró, si bien es cierto que han rozado algo en sus escritos históricos las Cortes de Cádiz, lo han hecho pero como cuestión secundaria, no dándole la importancia que en realidad tienen en los acontecimientos de la independencia de las repúblicas sud-americanas. Y éstos, como historiadores, callan en absoluto la actuación deseculante que han tenido los diputados americanos en las Cortes de Cádiz, especialmente los diputados de Buenos Aires Laspenquer y Rodríguez Velasco, quienes defendieron con tesón y valentía, los intereses políticos y los derechos inalienables e imprescriptibles de los americanos como pueblos oprimidos y vejados durante tres siglos, por la España brutal de la Inquisición.

Hase elogiado, restando por ello la importancia que tienen las Cortes de Cádiz en los asuntos americanos, que la elección, mejor dicho el nombramiento de los diputados americanos, era legal, porque no habían intervenido los pueblos en su elección. Pero, inversamente, es ese hecho lo que revela más la obra realizada por los diputados americanos en esas Cortes, porque en todo instante defendieron los derechos inalienables de las colonias insurreccionadas contra el poder despótico de los reyes de España.

Escribo el libro del doctor Del Valle con un amplio criterio imparcial, está el escrito, un absoluto libre de todo dogmatismo sectario político o filosófico o social, captabiendo, en cambio, un espíritu sereno de razón y de justicia, que honra al historiador científico e imparcial, hace que sea una valiosa contribución al estudio de la historia argentina y americana.

Con el citado libro el doctor Del Valle, abre nuevos rumbos, una tendencia nueva, donde se hace resaltar al factor económico y político, como acciones principales propulsores de los hechos humanos.

Termino estas modestísimas consideraciones, recomendando al precitado libro a los aficionados de las buenas lecturas, como digno de figurar en sus bibliotecas a la par de las mejores obras.

LEANDRO R. BIANCHI.

B. Aires, Diciembre de 1912.

(1) Del griego «historico», investigar acerca de algo, saber investigando; narrar circunstanciadamente, dar cuenta por escrito de lo que se ha aprendido u oído decir.

DIVERSAS

Pro gira de Iglesias

Habiendo sido fijada para Mayo próximo la fecha de la gira del viejo propagandista Pablo Iglesias, es un deber de todos los simpatizantes con la idea aportar cuanto antes su grano de arena.

Las donaciones pueden enviarse a nuestra administración, Canning 929, a nombre de Pedro Zibechi.

En el próximo número daremos a conocer el importe de lo recolectado.

Año I.

Buenos Aires, Enero 1° de 1913

Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Subscripción trim.

De Redacción

El Partido Socialista y la organización obrera

Cuando se analizan los escritos de Carlos Marx y se examina su actuación gloriosa en el seno de la Internacional Socialista, se constata como los más ardientes y valientes esfuerzos del inolvidable fundador del Socialismo científico, tendían siempre al desarrollo y consolidación de una organización obrera grandiosa y consistente, que fuera en todo momento un bastión de los derechos del pueblo y una fuerza permanente de combate contra los privilegios capitalistas y que encarnara también en todo momento, muy especialmente, el ideal socialista—socialización de los medios de producción,—sin cuya certeza y luminosa guía—pensaba el viejo luchador—no podían llegar a libertarse los sujetos al yugo del salario, y por ende, a conseguir el triunfo de la justicia social, puesto que, a pesar de todas las reformas más o menos liberales y democráticas que se obtengan, mientras subsista la propiedad privada de los instrumentos de trabajo, los trabajadores serán siempre esclavos y no gozarán nunca del producto completo de su labor (1).

Por eso mientras señalaba el deber inalienable de cultivar el ideal—que para el órgano oficial solo es función de algunos «sacerdotes de la doctrina» (2)—formaba y ensanchaba la alianza internacional de los trabajadores, y recomendaba oponer a los señores del capital para perpetuar su dominación económica, el partido político del proletariado opuesto a todos los partidos formados por las clases poseyentes (Congreso de Londres, de la Asociación Internacional de los Trabajadores); partido eminentemente de clase cuya acción y propaganda debe tender a preparar la fuerza de la clase obrera organizada, para hacerla capaz de substituir al actual régimen capitalista por una sociedad en que la propiedad de los medios de producción sea colectiva o social (3), acción que por lo tanto debe ser de crítica y de combate francamente definidos, es decir, que debe aprovechar todas las ocasiones para mermar el predominio de los capitalistas y para facilitar la elevación de la clase trabajadora.

Dada la índole del Partido Socialista, es natural que se preocupe de irrumper en la lucha y de la organización gremial o económica de la clase productora, empujándose en fomentar todo lo que signifique un progreso de la más amplia solidaridad obrera. Es un grave error creer que el Partido Socialista nunca tiene que hacer con la organización obrera. Si bien es cierto que él no debe pretender dirigirla ni debe intentar perturbarla con compromisos o propósitos políticos, no es menos cierto que él se halla lógicamente obligado a contribuir constantemente al robustecimiento de ella.

La organización obrera, fuerte y consistente, animada del pensamiento socialista, es un baluarte formidable en la lucha emancipadora. Con su solidaridad inteligente y eficaz, en su potencia palpable y positiva, ella puede ejercitar en momentos difíciles una valiosa fuerza decisiva que conmueve y trastorna el orden capitalista y que sostiene esa energía los derechos populares. Así lo entendieron los socialistas de Bélgica que apelaron a ella para decidir a la burguesía a conceder el sufragio universal; así lo entendieron igualmente los socialistas europeos al contar con ella para oponerse a la guerra, sabiendo que no les basta en ese caso la numerosa representación parlamentaria con que cuentan; y así debemos también entenderlo nosotros, un Partido Socialista que no cuenta con una base tan preciosa para la eficacia de su obra transformadora, es evidente que no puede ir muy lejos en el camino de las reivindicaciones firmes y trascendentales. Así, con sus manifestaciones inconvergentes y sus impulsos espontáneos, la organización obrera facilita en cierta manera—por el hecho preciso de sus agitaciones tumultuosas—la consagración de las reformas que reclama el Partido Socialista. Estando bien orientada y fortalecida, es entonces beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera.

«El Partido Socialista es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

natural que se preocupe de irrumper en la lucha y de la organización gremial o económica de la clase productora, empujándose en fomentar todo lo que signifique un progreso de la más amplia solidaridad obrera. Es un grave error creer que el Partido Socialista nunca tiene que hacer con la organización obrera. Si bien es cierto que él no debe pretender dirigirla ni debe intentar perturbarla con compromisos o propósitos políticos, no es menos cierto que él se halla lógicamente obligado a contribuir constantemente al robustecimiento de ella.

La organización obrera, fuerte y consistente, animada del pensamiento socialista, es un baluarte formidable en la lucha emancipadora. Con su solidaridad inteligente y eficaz, en su potencia palpable y positiva, ella puede ejercitar en momentos difíciles una valiosa fuerza decisiva que conmueve y trastorna el orden capitalista y que sostiene esa energía los derechos populares. Así lo entendieron los socialistas de Bélgica que apelaron a ella para decidir a la burguesía a conceder el sufragio universal; así lo entendieron igualmente los socialistas europeos al contar con ella para oponerse a la guerra, sabiendo que no les basta en ese caso la numerosa representación parlamentaria con que cuentan; y así debemos también entenderlo nosotros, un Partido Socialista que no cuenta con una base tan preciosa para la eficacia de su obra transformadora, es evidente que no puede ir muy lejos en el camino de las reivindicaciones firmes y trascendentales. Así, con sus manifestaciones inconvergentes y sus impulsos espontáneos, la organización obrera facilita en cierta manera—por el hecho preciso de sus agitaciones tumultuosas—la consagración de las reformas que reclama el Partido Socialista. Estando bien orientada y fortalecida, es entonces beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera.

«El Partido Socialista es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

natural que se preocupe de irrumper en la lucha y de la organización gremial o económica de la clase productora, empujándose en fomentar todo lo que signifique un progreso de la más amplia solidaridad obrera. Es un grave error creer que el Partido Socialista nunca tiene que hacer con la organización obrera. Si bien es cierto que él no debe pretender dirigirla ni debe intentar perturbarla con compromisos o propósitos políticos, no es menos cierto que él se halla lógicamente obligado a contribuir constantemente al robustecimiento de ella.

La organización obrera, fuerte y consistente, animada del pensamiento socialista, es un baluarte formidable en la lucha emancipadora. Con su solidaridad inteligente y eficaz, en su potencia palpable y positiva, ella puede ejercitar en momentos difíciles una valiosa fuerza decisiva que conmueve y trastorna el orden capitalista y que sostiene esa energía los derechos populares. Así lo entendieron los socialistas de Bélgica que apelaron a ella para decidir a la burguesía a conceder el sufragio universal; así lo entendieron igualmente los socialistas europeos al contar con ella para oponerse a la guerra, sabiendo que no les basta en ese caso la numerosa representación parlamentaria con que cuentan; y así debemos también entenderlo nosotros, un Partido Socialista que no cuenta con una base tan preciosa para la eficacia de su obra transformadora, es evidente que no puede ir muy lejos en el camino de las reivindicaciones firmes y trascendentales. Así, con sus manifestaciones inconvergentes y sus impulsos espontáneos, la organización obrera facilita en cierta manera—por el hecho preciso de sus agitaciones tumultuosas—la consagración de las reformas que reclama el Partido Socialista. Estando bien orientada y fortalecida, es entonces beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera.

«El Partido Socialista es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-

Función beneficiosa a los fines del partido político de la clase obrera. Es la expresión política de los intereses económicos de los trabajadores. Las derrotas de aquél fueron las derrotas de éstos. Las victorias fueron sus victorias...» «El Partido Socialista aprecia el pleno significado de la organización de clase y llama a todos los asalariados a organizarse para la acción política y económica y se compromete a apoyar a los trabajadores del campo así como a los del taller y de las minas en la lucha por su emancipación» (4). Después de afirmaciones tan categóricas, sería absurdo sostener que el Partido Socialista no le corresponde contri-